

## ¿Qué ocurre con la ganadería en Veracruz?

El siguiente texto forma parte del prólogo al libro *Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*, que acaba de aparecer editado por la Fundación Friedrich Ebert, el Instituto de Ecología y el CIESAS-Golfo. Se trata del segundo volumen de la serie *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*.

Narciso Barrera  
Hipólito Rodríguez

La importancia de la ganadería en Veracruz puede apreciarse a partir de las siguientes cifras: en la actualidad, casi el 50% de la superficie total del estado, es decir, 4.5 millones de hectáreas, se dedica a fines pecuarios. El número de reses, cerca de 4.8 millones para 1993, es superior al número de personas que hoy en día residen en áreas rurales. El inventario forestal de 1992 nos indica que la superficie cubierta vegetal se reduce a 2.9 millones de hectáreas, luego de haber sido una de las entidades con mayor recursos forestales de todo el país.

¿Cómo se llegó a esta situación? La historia de este fenómeno aún está por escribirse. Sin embargo, algunos investigadores han comenzado a precisar los procesos a través de los cuales la cubierta vegetal original y la estructura agraria de la entidad fueron cambiando en beneficio de la ganadería.

De hecho, la expansión de la ganadería representa un problema complejo. Romper con los mitos que para bien o para mal se han hecho sobre la ganadería supone un largo proceso de conocimiento. No puede cuestionarse este fenómeno si no se consideran la diversidad de dimensiones que inciden en su despliegue. Por supuesto, no se trata de cuestionar sin más a la figura del ganadero, ni tampoco de elogiar acríticamente el crecimiento de la ganadería. En este libro, así como en el seminario que le dio origen, la principal preocupación ha consistido en ofrecer elementos de análisis

**Un ecólogo extraterrestre que observara la tierra podría llegar a la conclusión de que el ganado es la especie dominante de nuestra biosfera. El ganado vacuno y otras formas de rumiantes pastan en la mitad del área terrestre del planeta.**

para comprender el proceso por el cual la ganadería ha devenido una de las principales actividades económicas de Veracruz. La misma diversidad de enfoques que se contienen en este libro da cuenta de la historia de una indagación.

Podemos aproximarnos a este proceso desde varios ángulos, pero tal vez ha sido la economía la que mayor atención le ha brindado. De hecho, las ciencias sociales comenzaron a ocuparse de él a partir de esta disciplina. Los ensayos de Luis Ma. Fernández y su equipo son en este sentido pioneros. Pero si el problema tiene una ineludible dimensión económica, es preciso subrayar que las transformaciones ambientales que él implica no tardaron en ser exploradas por otros investigadores. Indudablemente, Victor Manuel Toledo fue uno de los primeros en explorar a nivel nacional y, en particular, para el trópico húmedo, los efectos que tuvo el proceso de expansión de la ganadería sobre la biodiversidad de nuestro territorio.

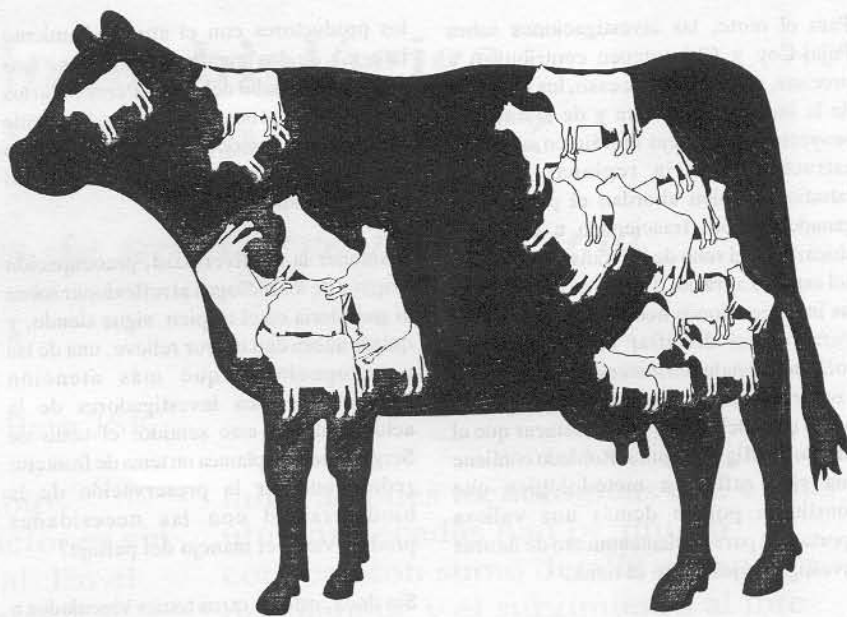
El contexto en el que comienzan a desplegarse los análisis ambientales de la ganaderización en el trópico húmedo mexicano posee una historia muy precisa. Se trataba de examinar el impacto de procesos de colonización en regiones de una inmensa riqueza biológica que hasta entonces se encontraba relativamente subutilizada y poco conocida. Pero no sólo: también el desafío consistía en rescatar y documentar las formas en que tradicionalmente se había venido manejando

el medio, y cuya historia era prácticamente desconocida.<sup>1</sup> En un periodo de modernización acelerada de la economía nacional (1940-1960), el trópico húmedo veracruzano era escenario de diversos proyectos de gran magnitud.

En realidad, no pueden comprenderse las grandes transformaciones que afectaron al paisaje tropical en la época moderna si no se reconoce la naturaleza múltiple de la intervención estatal a partir de los años cuarenta. De un lado, es Cárdenas quien inicia este proceso definiendo las nuevas reglas agrarias de uso de los recursos naturales (códigos que precisan los índices de agostadero, esto es, los límites de las propiedades en el área rural) pero, del otro, es Alemán quien define un conjunto de políticas que contribuyen de modo decisivo a integrar al sureste tropical en la economía nacional.<sup>2</sup> En este sentido, no sólo tienen importancia la apertura de nuevas vías de comunicación y las transformaciones de la reglamentación agraria, sino también y sobre todo los grandes proyectos de infraestructura hidráulica e hidroeléctrica, que constituyen el marco en el cual se configura la preocupación de los ecólogos por las radicales transformaciones que sufre el trópico húmedo veracruzano y oaxaqueño, en un primer momento, tabasqueño, más tarde, y chiapaneco, más recientemente.

En la actualidad, como producto de esas investigaciones originales, nuestro conocimiento sobre los ecosistemas y las prácticas de manejo tradicionales en el trópico han crecido inmensamente, y los retos que hoy se plantean incluyen crecientemente los aportes de otras disciplinas, como son la agronomía, la geografía, la sociología rural y la historia.

En este libro, hallaremos una buena muestra del estado actual de nuestros conocimientos sobre la ganadería tropical, pero sobre todo veracruzana. Se encuentran tematizadas una diversidad de situaciones que dan cuenta del conjunto regional y van desde análisis globales hasta estudios de caso muy específicos. Aunque Veracruz figura aquí como marco espacial de estudio, su misma complejidad se articula con una más vasta, de la cual forma parte y sobre la cual actúa, que es el conjunto del Golfo. De hecho, muchas de las prácticas que en esta obra se examinan tienen en común una multiplicidad de supuestos con toda la cultura caribeña y centroamericana, y aún latinoamericana, si ampliamos nuestra



perspectiva hacia la comprensión de la historia de la colonización del continente y de los paulatinos procesos de globalización de los mercados.<sup>3</sup>

En la historia de las revueltas agrarias y de los movimientos campesinos en la región, al igual que en el resto del país, los conflictos suscitados por la expansión de las tierras dedicadas a alimentar al ganado ocupan un largo capítulo. En Veracruz, la presencia de importantes grupos étnicos y las formas de propiedad sociales y comunales vinculados a su cultura, confieren a esos conflictos una singularidad regional pues han sido precisamente sus zonas las que han sido objeto de un prolongado acoso. En este libro, podemos apreciar cómo, en lo que hace a la región, éste es uno de los aspectos que precisamente tiñe las relaciones de fuerza local y supralocalmente.

En términos por demás esquemáticos, Veracruz puede ser dividido en tres grandes regiones. Para la región sur, en este libro se recogen dos aproximaciones. Por un lado contamos con el estudio de Daniel Buckles, dedicado a reconstruir la historia política de la ganaderización en una zona étnica próxima a un emporio petrolero: Pajapan; por otro lado, el proyecto Sierra de Santa Martha, coordinado por Luisa Paré, expone, para la región de los Tuxtlas, la compleja trama de cambios que circundan a la ganaderización y deforestación en una zona que figura como reserva ecológica desde hace varias décadas.

Tratándose de una región donde se ubica la selva más septentrional de todo el continente, esta investigación aporta conocimientos esenciales para entender los intensos cambios que afectan a esta área estratégica. Sólo en los últimos diez años, en esta zona se ha perdido el 39% de la superficie forestal registrada en 1980.

En el caso del centro de la entidad, la historia de la ganadería se remonta a tiempos que van más allá de la época moderna. A diferencia de las regiones norte y sur, donde la cabal integración de sus riquezas naturales no se llevó a cabo sino hasta el presente siglo, en el centro de Veracruz encontramos testimonios que nos hablan de una ganaderización ya significativa en el siglo XVI. De hecho, durante la colonia y todavía en el siglo XIX, esta zona es testigo de un proceso de articulación entre plantaciones, milpas y expansión ganadera que, vinculados a un incipiente desarrollo industrial y al amparo de las rutas comerciales que ligaban al principal puerto de México con el conjunto del país, le confiere peculiaridades a su despliegue.

Iluminar lo que sucede en el área que circundan Córdoba, Orizaba, Veracruz y Xalapa es objeto de dos historiadores. David Skerritt y José Luis Martínez Rodríguez abordan este proceso desde dos perspectivas: por un lado, se aborda la configuración de una cultura ranchera y, por el otro, se describen las características específicas que tiene esta cultura en una localidad próxima a Xalapa (Naolinco).



Para el norte, las investigaciones sobre Pujal-Coy y Chicontepec contribuyen a precisar, con estudios de caso, los impactos de la industria petrolera y de los nuevos proyectos de manejo hidráulico, sobre la estructura agraria regional. Ambos estudios, si bien abordan el proceso de ganaderización, trascienden a éste para ubicarlo en el seno de las transformaciones del espacio agrario. Tienen en común, con las investigaciones hechas sobre el sur de Veracruz, el descifrar el efecto de las políticas estatales en materia de energéticos y recursos hidráulicos, en la reorganización de los usos del suelo. Cabe destacar que el ensayo de Miguel Aguilar Robledo contiene una rica reflexión metodológica que constituye por lo demás una valiosa aportación para el planteamiento de futuras investigaciones sobre el tema.

En su conjunto, los textos sobre los cuales hasta aquí nos hemos referido, abordan los diversos efectos que la ganaderización ha ocasionado en la producción primaria, pero falta precisar qué ocurre en uno de los eslabones esenciales a este proceso: la transformación (rastros) y comercialización, donde aparecen otros actores además de los ganaderos. Si el mercado desata gran parte de los procesos de aprovechamiento pecuario, también cabe observar que él puede constituir un freno o un límite a su expansión.

Aun cuando las propuestas para modernizar la ganadería han conquistado espacio en el discurso oficial e incluso entre las propias organizaciones ganaderas, es poco lo que se ha hecho para hacer de esta actividad un proceso más eficiente. Múltiples veces se ha apuntado la necesidad de pasar de una ganadería extensiva, que hace uso de enormes superficies, a una que aproveche el espacio y los recursos de manera intensiva, pero en la práctica son pocas las investigaciones que ofrezcan alternativas para un uso sustentable del territorio. Frente al despilfarro que significa emplear la mitad del espacio disponible para un sólo producto, se hace urgente contar con opciones que permitan un uso múltiple y sostenido del medio. En este sentido, las investigaciones que emprenden algunas instituciones como el Centro Regional de Enseñanza, Capacitación e Investigación para el Desarrollo Agropecuario del Trópico Húmedo (CRECIDATH), constituyen un aporte esencial en la búsqueda de un manejo que integre las necesidades económicas de

los productores con el aprovechamiento integral de los recursos naturales. Los trabajos de Analid del Ángel Pérez y Carlos Olguín Palacios nos dejan ver precisamente algunas de las opciones que se han explorado para hacer de la ganadería una actividad productiva sustentable.

Mantener la biodiversidad, preocupación original de los biólogos al reflexionar sobre la ganadería en el trópico, sigue siendo, y quizás ahora con mayor relieve, una de las preocupaciones que más atención demandan de los investigadores de la actualidad. En este sentido, el texto de Sergio Guevara plantea un tema de frontera: ¿cómo integrar la preservación de la biodiversidad con las necesidades productivas y el manejo del paisaje?

Sin duda, estos y otros temas vinculados a la ganadería se encuentran en espera de nuevas y más profundas investigaciones. Si bien el seminario que dio origen a este libro abordó la discusión de las nuevas preguntas que plantea la actual coyuntura -¿qué pasará con la ganadería veracruzana en el contexto de un tratado de libre comercio, qué sucederá con la organización social del espacio pecuario a partir de las reformas al artículo 27 constitucional, qué modelos de modernización del hato ganadero pueden prosperar en el nuevo contexto económico creado por el neoliberalismo, qué modificaciones sufrirá la cultura ganadera de cara a las nuevas tecnologías y requerimientos ambientales?- será preciso esperar al desarrollo de nuevas investigaciones y, sobre todo, de nuevas prácticas sociales para precisar si la ganadería puede asumir los retos que le plantea la modernización y el desarrollo sustentable

<sup>1</sup> Una historia todavía por hacerse es precisamente la del acercamiento de los científicos naturales mexicanos al trópico húmedo nacional. Cerro de Oro, los Tuxtlas y Uxpanapa representan los hitos de ese acercamiento, en el cual se dan no sólo las primeras investigaciones de campo sobre la imbricación de los ecosistemas con los sistemas cognitivos y las prácticas productivas de las etnias, sino también el despertar del sistema político mexicano a las inquietudes y discurso político que emanan de las ciencias naturales.

<sup>2</sup> Si el petróleo fue el primer proyecto de gran magnitud emprendido por el capitalismo moderno en el golfo y el sureste mexicano, suscitando la compleja relación

industria petrolera, ciudad y entorno, el Estado postrevolucionario asumió esa política de aprovechamiento agresivo de las riquezas, extendiéndola desde la petroquímica hasta las grandes obras de electrificación y manejo de cuencas hidrológicas.

<sup>3</sup> La historia misma de los diversos modelos que han organizado la expansión de la ganadería regionalmente aquí aparece fragmentariamente apuntada, pues lo mismo se habla de la peculiar cultura colonial que organizó el crecimiento de la ganadería en Veracruz, que se debaten sus configuraciones recientes en las áreas indígenas y se señalan los obstáculos a la modernización entre los rancheros que afrontan la apertura comercial a principios de los noventas.

**En México, aproximadamente 18 millones de hectáreas que hoy sirven para apacentar ganado fueron originalmente bosques, de los cuales se estima que 5 millones 500 mil eran del tipo tropical.**

